Nº 19
183

CARTA DEL P. IVAN DE MONTALVO Rector del Colegio Imperial de la Compañia de IESVS de Madrid, para los Padres Rectores de la Prouincia de Toledo, en la muerte del P. Geronimo de Florencia, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI, &c.

OY Sabado a las doze de la noche fue nuestro Señor seruido de llevar para si, como esperamos, al P. Geronimo de Florencia, Professo de quatro votos de la Compañia, Predicador del Rey nuestro señor, y Confessor de los Infantes, de edad de sesenta y ocho años cũplidos, y cincuenta y quatro de Cõpañia. Dotole nuestro Señor de raras partes, y mucho lucimiẽto, y assi en sus estudios tuuo siẽpre fama de grande estudiante: hizo acto de Teologia en Alcala, y salio tan ventajoso, que confessauan todos no auiã visto cosa semejante en aquella Vniuersidad hasta entonces. Tenia grande talento para Maestro, por ser hombre de auentajado entendimiento, profundo, agudo, presto, y claro; y tenia tal destreza en dar a entender lo que enseñaua, q̃ por dificultosas q̃ fuessen las cosas, las hazia palmarias, no solo para los buenos entendimiẽtos, sino para los medianos. Señalole la obediencia para leer curso de Artes, leyole en la ciudad de Huete, y fue de lo muy bueno que ha salido en la Prouincia, y en tiempo q̃ no auia tantas y tan buenas ayudas como aora. Acabado su curso le señalaron para leer Teologia en Alcala, y hizo este oficio cõ mucha satisfacion, y ostentaciõ, assi en el arguir y replicar, como en el presidir, y responder. El talento que le dio nuestro Señor para predicar, fue singularissimo. Tenia las tres partes de enseñar, deleitar, y mouer, en grado superior: enseñaua con magisterio, claridad, agudeza, y Religiosa grauedad; deleitaua con los conceptos buenos y bien fundados que dezia, con la suauidad de la voz con que los predicaua, y con la ternura y deseos del bien de las almas que mostraua: mouia con la eficacia de las razones con que persuadia, con los affectos grandes de mocion que en sus sermones exercitaua, y con los coloquios tiernos de que vsaua. Començò a exercitar este talento leyendo Teologia en Alcala, y aficionose le mucho toda la gente, y assi donde quiera que predicaua, se le lleuaua tras si la Vniuersidad, nobleza, y pueblo. El reconocer en el Padre los Superiores dos talentos tan grandes y tan luzidos, vno para Catedra, y otro para Pulpito, les hizo dudar, porque camino seria bien guiarle, por Lector, o por Predicador; y para determinar con mas acierto, el Padre Luis de Guzman, de santa memoria, que entonces hazia oficio de Prouincial, quiso saber su inclinacion; y llamandole le preguntò, porque camino de los dos gustaria mas de seruir a la Compañia? y el respondio, como buẽ Religioso, que por el que gustasse la obediencia, y no pudo sacarle otra respuesta, sino que seria para el de mucho consuelo el estar cierto y seguro de que la santa obediencia, y no su propio gusto, le auia puesto en aquella ocupacion que exercitaua. Con esto el Padre Prouincial lo encomendò mucho a nuestro Señor, tuuo mucha oracion, y dixo algunas Missas pidiendo a su Magestad le diesse luz para determinar lo que auia de ser de mayor gloria suya, y bien de las almas; diosela nuestro Señor, y llamandole le dixo: Padre Florencia Dios quiere a V. Reuerẽcia por su Predicador. Rindiose luego como buen subdito a la voz de su Prelado, y descargandole del oficio de Lector, le señalò pulpito en Alcala, donde començò con tan grande aplauso, como otros grandes Predicadores suelen acabar, y conformes a este principio fueron los medios, y fines: de suerte que el efeto ha mostrado que la eleccion fue hecha con particular luz de nuestro Señor, porque el P. Florencia ha sido vno de los mejores y mas prouechosos Predicadores de su siglo: dos solos años predicò en

Montengo 22 N° 19

✠

CARTA DEL P. IVAN DE MONTALVO Rector del Colegio Imperial de la Compañia de IESVS de Madrid, para los Padres Rectores de la Prouincia de Toledo, en la muerte del P. Geronimo de Florencia, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI, &c.

OY Sabado a las doze de la noche fue nuestro Señor seruido de llevar para si, como esperamos, al P. Geronimo de Florencia, Professo de quatro votos de la Compañia, Predicador del Rey nuestro señor, y Confessor de los Infantes, de edad de sesenta y ocho años cũplidos, y cincuenta y quatro de Cõpañia. Dotole nuestro Señor de raras partes, y mucho lucimiẽto, y assi en sus estudios tuuo siẽpre fama de grande estudiante: hizo acto de Teologia en Alcala, y salio tan ventajoso, que confessauan todos no auiã visto cosa semejante en aquella Vniuersidad hasta entonces. Tenia grande talento para Maestro, por ser hombre de auentajado entendimiento, profundo, agudo, presto, y claro; y tenia tal destreza en dar a entender lo que enseñaua, q̃ por dificultosas q̃ fuessen las cosas, las hazia palmarias, no solo para los buenos entendimiẽtos, sino para los medianos. Señalole la obediencia para leer curso de Artes, leyole en la ciudad de Huete, y fue de lo muy bueno que ha salido en la Prouincia, y en tiempo q̃ no auia tantas y tan buenas ayudas como aora. Acabado su curso le señalaron para leer Teologia en Alcala, y hizo este oficio cõ mucha satisfacion, y ostentaciõ, assi en el arguir y replicar, como en el presidir, y responder. El talento que le dio nuestro Señor para predicar, fue singularissimo. Tenia las tres partes de enseñar, deleitar, y mouer, en grado superior: enseñaua con magisterio, claridad, agudeza, y Religiosa grauedad; deleitaua con los conceptos buenos y bien fundados que dezia, con la suauidad de la voz con que los predicaua, y con la ternura y deseos del bien de las almas que mostraua: mouia con la eficacia de las razones con que persuadia, con los affectos grandes de mocion que en sus sermones exercitaua, y con los coloquios tiernos de que vsaua. Començò a exercitar este talento leyendo Teologia en Alcala, y aficionosele mucho toda la gente, y assi donde quiera que predicaua, se lleuaua tras si la Vniuersidad, nobleza, y pueblo. El reconocer en el Padre los Superiores dos talentos tan grandes y tan luzidos, vno para Catedra, y otro para Pulpito, les hizo dudar, porque camino seria bien guiarle, por Lector, o por Predicador; y para determinar con mas acierto, el Padre Luis de Guzman, de santa memoria, que entonces hazia oficio de Prouincial, quiso saber su inclinacion; y llamandole le preguntò, porque camino de los dos gustaria mas de seruir a la Compañia? y el respondio, como buẽ Religioso, que por el que gustasse la obediencia, y no pudo sacarle otra respuesta, sino que seria para el de mucho consuelo el estar cierto y seguro de que la santa obediencia, y no su propio gusto, le auia puesto en aquella ocupacion que exercitaua. Con esto el Padre Prouincial lo encomendò mucho a nuestro Señor, tuuo mucha oracion, y dixo algunas Missas pidiendo a su Magestad le diesse luz para determinar lo que auia de ser de mayor gloria suya, y bien de las almas; diosela nuestro Señor, y llamandole le dixo: Padre Florencia Dios quiere a V. Reuerẽcia por su Predicador. Rindiose luego como buen subdito a la voz de su Prelado, y descargandole del oficio de Lector, le señalò pulpito en Alcala, donde començò con tan grande aplauso, como otros grandes Predicadores suelen acabar, y conformes a este principio fueron los medios, y fines: de suerte que el efeto ha mostrado que la eleccion fue hecha con particular luz de nuestro Señor, porque el P. Florencia ha sido vno de los mejores y mas prouechosos Predicadores de su siglo: dos solos años predicò en

Alcala, con los mayores concursos que alli suele auer. Y luego el año de seiscientos, siendo bien moço, le señalaron por Predicador de Madrid, donde entrò con buen pie, pues por espacio de treinta años ha predicado con el mayor seguito, estimacion, y aplauso que se ha visto, y esto no solo del vulgo y gente cortesana, sino de la nobleza, Titulos, y Grandes, y hasta de las personas Reales, y aun los Predicadores de fama le honrauan, y dezian ser en el oficio gran Maestro, que parece era señor de los coraçones de todos, y que para con todos tenia estrella. En su predicacion fue varon Apostolico, teniendo siempre por blanco de sus sermones la gloria de nuestro Señor, y la conuersion y aumento en la virtud de las almas, y todos sus conceptos, por agudos que fuessen, iuan siempre endereçados al dicho fin, y venian nacidos para el. Predicò siempre vna dotrina mui autorizada, fundado todo lo que dezia en testimonios de los Sãtos Padres de la Iglesia, cuyas palabras referia, y ponderaua con mucha agudeza. Sobre el auditorio, por graue que fuesse, tenia mui grande autoridad, y superioridad Religiosa, de suerte que predicaua tanquam potestatem habens, guardando las leyes de la grauedad Christiana, y libertad Religiosa, que pide tal oficio. Tenia vn modo de dezir tan agradable, y vna voz tan deuota, y suaue, que se pegaua al coraçon quanto dezia, y era copioso el fruto que hazia en las almas: de suerte que se solia dezir en la Corte, que era mui grande el prouecho q̃ Florẽcia hazia con sus sermones, y muchas las almas q̃ para Dios ganaua. En reprehender los vicios y faltas tuuo estraña prudencia, por vsar de vna reprehension tan sazonada, que dezia quanto queria con energia, y viueza, mocion, y fruto, y sin ofensiõ alguna; y hasta a las mismas personas Reales, y priuados no perdonaua: pero sabia en estos casos guisarlo con tanta humildad, y respeto, y con tales muestras del deseo del bien de sus almas, y del pro de la Republica, que nadie se sentia: y auiendo desterrado algunos Predicadores por lo q̃ auian dicho contra el gouierno, con menos prudencia y tiento que conuenia: dixo el señor Rey don Felipe Tercero, el que mas verdades nos dize, y mas claras es Florencia, pero dizelas de manera, q̃ no solo no me exasperan, antes tengo gusto en oirselas, y saberlas, para procurar que se enmiẽden las faltas en q̃ repara. El trato ordinario con los seglares fue siempre mui Religioso, hablandoles de Dios nuestro señor, y de las cosas q̃ pertenecian a sus almas; de manera que dezian personas mui entendidas, que era tan buena la silla de Florẽcia, como el pulpito. Sus visitas eran pocas, y no largas, y aunque trataua en ellas de nuestro Señor, no cansaua, porque sabia entremeter en las platicas espirituales algunos dichos tan agudos y graciosos, q̃ hazian la conuersacion prouechosa y entretenida, y no de puro graue cansada. Y aunque el trato q̃ tenia con los seglares olia a santidad, pero particularmente quando trataua con mugeres, las quales le estimauã y venerauan como a santo; y con tratarlas con mucha familiaridad, jamas se dixo del cosa q̃ oliese a menos recato y circunspeccion: pero era en esta parte tan mirado, que jamas se pudo alcançar del que diesse a besar la mano a ninguna, por mucha instancia que se le hiziesse: y quando dezia algun Euangelio a las que estauan enfermas, no les ponia la mano sobre la cabeça, y si insistian en que lo hiziesse, les ponia el manteo, y cõ aquello se partia. A sus Superiores tenia grã respeto y reuerẽcia, y gran recurso a ellos en todas las cosas, guardando en todo mucha claridad, era singular el temor que tenia de no darles disgustõ, y el recato con que andaua de no hazer cosa contra sus ordenes y obediencias, regateando el no dar epiqueyas, de que otros de menos porte vsan con facilidad: pediales licencia para cosas mui menudas: y si alguna cosa le dauan fuera, antes de llegar a su aposento, iba al del Superior y la registraua, pidiendo licencia para vsar della, y si no los hallaua, antes de acostarse embiaua a su compañero para que lo hiziesse en su nombre: la misma licencia pedia para dar qualquiera cosa, que assi en el recibir, como en el dar, fue mui escrupuloso. Aora se ha hallado vna carta de nuestro Padre General, en su atril, por la qual consta, que embio a rogarle que ratificasse algunas licencias que tenia de los Superiores para dar algunas cosillas a sus hermanas, a fin de que las pusiessen en la Capilla que para su entierro tienen en nuestra Iglesia de Alcala: y su Paternidad le dize, que estè sin escrupulo, que el lo dà por bien hecho todo. Fue mui compassiuo con los pobres, y sentia grandemente sus necessidades, y procurauã en quanto podia remediarlas; encomendauala en el pulpito con gran eficacia, y ternissimo afecto, y mouia a muchos a embiarle limosnas gruessas, con

con que remediaua muchas y mui graues necessidades, particularmente de personas calificadas, que estauan en grande pobreza: para estas cosas pedia a Principes y señores con gran desahogo; pero para si, ni para sus parientes nunca pidio nada. Sucediole vn dia, que estando rezando Maitines con su compañero, a la mitad dellos començò a sollozar y derramar lagrimas: preguntòle el Padre la causa, y el le respondio, que tenia el coraçon lastimado, porque vna persona calificada auia estado con el, y certificadole que en todo aquel dia no se auia desayunado, ni alcançado si quiera vn poco de pan, a la qual despues procurò remediar. Acudieron a el dos personas muy nobles y dixeronle, que estauan en tan grande aprieto, que no solo perecian de hambre, sino que no podian salir de casa por no tener abito decente. Fue a predicar otro dia a la Capilla Real, y era Viernes de enemigos, y auiendo predicado vn sermon famoso, y de tanta mocion, que auiendole oido entre otros vn Cauallero mui calificado, dixo, que se holgara que alguno le huuiera dado vn bofeton para abraçarle, y perdonarle por amor de Iesu Christo. Hecho este sermon le combidò a comer el Duque de Lerma, el qual comia carne por sus graues achaques; dixo el Duque, que sentia mucho su poca salud, por no poder guardar Quaresma, y verse obligado a comer los manjares que la santa Iglesia prohibia. Dixole entonces el Padre, con otras cosas puede muy bien V. Excelencia suplir essa falta de la obseruancia del ayuno. De que manera, replicò el Duque? Respondio el Padre, perdonando enemigos, y haziẽdo limosnas. Acabada la comida se quedarõ solos los dos, y boluierõ a la platica, y le mouio a las dos cosas dichas en el discurso della con tãta eficacia q̃ le hizo perdonasse a vn señor que tenia justamente preso en vn castillo, y que le embiasse vna gruessa limosna para aquellas dos personas nobles, que padecian tan estremada necessidad, con la qual quedaron remediados: y aunque sentia tanto las necessidades del cuerpo, mucho mas sentia las de las almas, porque le dauan gran pena los pecados de sus proximos, y procuraua con todas sus fuerças remediarlos por su persona en el pulpito, endereçando a este fin sus sermones, y pidiendole a nuestro Señor en sus sacrificios y oraciones, y por los demas predicadores, deseando que todos predicassen a prouecho, estimando y alabando a los que assi lo hazian, y alentandolos a la perseuerancia, y reprehendiendo a los que tenian vn modo de predicar sin fruto que, algunos vsan, poniendo la fuerça del sermon, en las palabras que se las lleua el aire, y no en la mocion a santos afectos, y mudança de vida, que es a lo que la predicacion se ordena: y tambien procuraua que los pecados publicos y escandalosos, los remediassen con efecto los juezes a quien esto pertenecia: y no perdonaua a trabajo, quando lo pedia el remedio de alguna alma enferma, como se colige del caso siguiente. Predicando cierto dia de Quaresma vn feruoroso sermon, le estaua oyendo vn hombre que auia quatro años que no se confessaua, por estar amancebado con vn demonio succubo, y fueron tan eficaces las vozes que por medio del Sermõ nuestro Señor le dio en el coraçon, que le hizo resoluerse en ir a confessar con aquel predicador, y aunque el demonio vsò de sus artes, y puso toda la repugnancia possible para impedir la execucion de tan buen proposito, pero fue tan eficaz el impulso de la diuina gracia que le forzò rompiendo con todo a venir en seguimiento del que tal mudança auia causado en su coraçon, llegò a nuestro Colegio, hablò con el portero, y dixole como tenia necessidad de hablar a solas con el Padre Florencia, pusole el portero dificultad de poderle hablar por entonces, por estar desudandose en la cama, y ser persona de corta salud, y que auia menester descansar. Replicò el hombre y dixole, Padre vaya y digale que vengo forçado de su Sermon, y que es negocio de mucha importancia, que se vista y me oyga, y sino à su cuenta, que con esto cumplo, mouiose el Hermano mucho con lo que el hombre le dixo, y con el modo con que se lo dixo, fuesse al aposento del Padre, contole lo que auia passado, y que juzgaua era negocio de mucha importancia, y del seruicio de nuestro señor. El Padre dixo entonces, pues Hermano ir va la salud de essa alma leuantemonos, y oygamosle; leuantose baxò al hombre, y entrose con el en vn confessionario, y estando dentro le dio a aquel hõbre vn estraño temblor, y estremecimiento de todo el cuerpo, que es esto hermano dixo el Padre? Respondio, haseme aparecido el demonio amenaçandome que si os doy cuenta de lo q̃ por mi passa, se lo tẽgo de pagar: animole el Padre mucho, y el hõbre le començo, a dar

cuenta de su alma diziendo Padre yo soy vn gran pecador, sobre manera deshonesto, y ha llegado a tanto mi desdicha, que vn dia se me apareciò el demonio feissimo, comence en viendole a temblar, dixome no temas aguarda, que yo tomare figura que te cause gusto y placer, y en diziendo esto se me puso delante, en figura de vna donzella hermosissima, y ricamente atauiada, solicitome a que tomase mala amistad con ella, que estaria a mi gusto y mandar, hizelo y he estado amancebado con el demonio quatro años sin confessarme ni hazer cosa de Christiano, y oy con el Sermon de vuessa Paternidad nuestro señor me ha mouido de manera, que no puedo resistir, y assi me vengo a confessar, con proposito de salir, y no boluer jamas a tan mal estado, animole el Padre, y viendole tambien dispuesto le confesso, ayudandole lo mejor que supo a dezir todos sus pecados, impusole saludable penitencia, y absoluiole, obligandole a hazer mas riguroso examen de sus culpas, y boluer otro dia a confessar lo que se acordase, y dar cuenta de lo que con el demonio le auia passado, fuesse el hombre y aquella noche se le aparecio la amiga, diole grandes quexas solicitole, hizole terribles amenaças, y viendole constante, sacò vn manojo de latigos que lleuaua, y con el le dio vna fuerte disciplina, la qual sufrio el hombre con mucha firmeça en su buen proposito, y en penitencia de sus grauissimos pecados, vino otro dia y dio al Padre cuenta de lo que por el auia passado, animole y armole con saludables cõsejos, y absoluiole delo q̃ de nueuo traya pensado, ordenandole que boluiesse, hasta q̃ nuestro señor le diesse total victoria de su enemigo, por treinta noches se le aparecio, y le solicitò à mal, y viẽdo que no queria, siempre le diciplino, y el estuuo siempre fuerte, en no dexar a Dios, ni admitir la amistad de satanas, valiendose de los buenos consejos que el Padre le daua, y al fin destos dias quiso nuestro señor, que el demonio no boluiesse mas, y el hombre conuertido entablò vna vida santa penitente, frequentadora de los Sacramentos, y muy agradable a Dios nuestro señor, y en adelante fue perpetuo oyente de quien tanto bien auia causado en su alma. Era estraordinariamẽte aficionado a los virtuosos, ibanseleſ los ojos tras ellos, tratauales con familiaridad, hazia por ellos quanto podia, honraualos en vida y en muerte, y assi quando moria alguno en el Colegio, de cuya virtud el tuuiesse particular estimacion, aunque fuesse el Hermano mas humilde de la casa, el le hazia el oficio de la sepultura, y le cantaua la Missa, y era pregonero de sus alabanças, y era tan conocido de todos, este afecto que tenia a los buenos, que para mouerle a que fauoreciesse à alguno que no conocia se tenia por medio eficaz dezirle que era muy sieruo de nuestro señor, y muy mortificado, vino à el vn dia vna persona de quien tenia el dicho concepto, y venia con necessidad de hallar mil ducados prestados, y auiendo comunicado esta su necessidad con algunos Padres de casa, le aconsejaron que no se lo pidiesse al Padre Florencia, porque seria en vano, que era vna cosa q̃ tenia mucha dificultad, y gran repugnancia en hazerla; con todo porque auia grã falta de dinero: y sino era por medio ſde persona tan graue no esperaua hallarle hizo su peticion: oyolo el Padre, y no respondio: saliose la persona, y mouiole la peticion de manera, que fue a vn grande amigo suyo y le dixo: Señor yo tengo necessidad de que a vn sieruo de nuestro Señor, que yo le tẽgo por tal, le preste v. m. mil ducados por vn año, y sin interesses. Respondiole el Cauallero, Padre Florencia pidelo V. P. de veras, o por cumplimiento: dixo entonces, señor el darmelos serà echarme vna S, y vn clauo; oyendo esto le dixo, Padre vengan luego por ellos, y hago mas en darle a V. Paternidad aora mil, que si en otro tiempo le diera veinte mil. Este exemplo muestra claramente la grande aficion que tenia a los buenos. De todas las sagradas Religiones fue deuotissimo; estimandolas y honrandolas con grande efecto, no solo en las ocasiones de sermones que le dauan, sino en qualquiera otra que se le ofrecia acaso, y muchas vezes el las buscaua de proposito para alabarlas. A la Religion del Serafico Padre san Francisco tuuo particularissima aficion, y solia dezir, que veneraua el mas las alpargatas del mas humilde lego desta Religion sagrada, que las Coronas y cetros de los Reyes. Pero la estimacion y aprecio que tuuo de su Religion, fue grandissimo, guardò para con ella afecto de verdadero hijo, procurando siempre su buen nombre, y aumentos, boluiendo por ella con mucha eficacia en todas las persecuciones que padecia, y necessidades que se le ofrecian, no queriendo sus propios aumentos, sino que creciesse ella: porque conuidandole algunas vezes el Rey nuestro señor

señor don Felipe Tercero, que mirasse si queria algo, que pidiesse lo que gustasse: respõdio, que lo q̃ suplicaua encarecidamente a su Magestad era, q̃ fauoreciesse y amparasse a la Compañia, que el no tenia otra cosa que suplicarle, cõ lo qual no solo mostrò el amor q̃ tenia a su Religion, sino quã enfrenado tenia el apetito de sus propios aumentos, y honras mundanas: estimaua mucho su vocacion, reconociendola por vn beneficio grandissimo que nuestro Señor le auia hecho, y dandole por el muchas gracias, y hasta los lugares que le auian ocasionado el aficionarse a la Compañia, y disponerse para entrar en ella, los veneraua, y assi acontecio, que yendo a Ocaña estos vltimos años de su vida; quiso ver el conuitorio donde auia estudiado las primeras letras, y entrò en el aposento en que auia viuido, y se hincò de rodillas, y besò la tierra, agradeciendo a nuestro Señor el bien que alli le auia hecho. Sentia grandemente quando veia que alguno con falta de conocimiento del gran bien que en tan santa Religion tenia, desamparado de Dios la dexaua, y no gustaua de ayudar a los tales, juzgando que a los que dexan a Dios, no es bien ayudarlos, sino dexarlos: y assi auiendo recabado del señor Infante Cardenal cien ducados de renta para la madre de vno de la Compañia, que queria salir a remediarla, para que con esto se quietasse y perseuerasse en ella, y auiendolos gozado algunos años, en los quales se quietò, viendo que finalmente auia salido, no quiso ayudarle mas: y assi dixo a su Alteza que ya no era necessaria aquella limosna q̃ la diesse a quiẽ gustasse: y el señor Infante le respondio, que la aplicasse a la persona que le pareciesse, y el la aplicò a vna persona pobre y necessitada. Salio otro de la Compañia, y vino a valerse de vn gran ministro de los Reyes, y para dorar su salida dezia algunas cosas agenas de verdad contra su Religion, y supo componerlas de manera, que aquel señor le dio acogida y credito; supo esto el Padre, y fuesse al expulso, y afeole su mal termino, la ruin paga que daua a la buena madre que le auia criado y enseñado, y esto tomando medios tan agenos de verdad, llenos de ficcion y engaño: luego hablò al señor, y le dixo la verdad de lo que auia passado, y que era embeleco quanto auia oido, y hablò a entrambos con tanto espiritu y eficacia, que desengañò al vno, y corrigio al otro; era muy humilde, reconocioſe siempre en el espiritu de la predicacion por dicipulo del Padre Milan Garcia, confessaua auerse aprouechado mucho de sus escritos, admitia de buena gana para predicar qualquier buen concepto que otro le diesse, y quando oìa a algun hermano Estudiante predicar en el Refitorio, se aprouechaua de lo que en el Sermon le parecia bien; y assi confessaua que de todos aprendia, y a todos alabaua, y dezia que no auia ninguno que no tuuiesse cosas dignas de alabança: pero muy particularmente resplandecio en el la humildad, estos años vltimos de su vida, en los quales estaua rendido a todos como vn niño, y si alguien le alabaua, dezia que auia sido nada, y era nada, y quanto auia hecho no valia nada. Era muy ageno de pretensiones, y assi no auia remedio que para si, ò para sus deudos, pidiesse nada. Viendo esto vn criado de su padre, pareciendole que sus hermanas no estauan tan acomodadas, como merecian, sin autoridad ni orden del Padre Florencia, hizo vn memorial para la Magestad de Felipo Tercero, en q̃ le pedia, que atento a lo que el padre auia seruido, y a la necessidad q̃ padecian sus hermanas, mãdase darles alguna ayuda, q̃ seria cosa de mucho seruicio de nuestro Señor. Supo el Padre lo q̃ passaua despues de dado el memorial, y estuuo inconsolable, pareciendole q̃ se les quitaua grã gloria a los Ministerios de la Cõpañia, en pedir por ellos premio temporal, porque el solo pretendia la gloria de nuestro Señor y bien de las almas. Estando con esta tristeza y melancolia llegò el Duque del Infantado a su celda, saludòle, y reparando en que estaua triste, le preguntò la causa de su tristeza, dixosela, y con el donaire y gracia q̃ solia tener, añadio. V. Excelencia puede remediar esto, haziẽdo lo q̃ dire: oiuidele V. Excelẽcia de q̃ es Duque del Infantado, y vaya, y saqueme este memorial de dõde quiera q̃ estuuiere, porq̃ moriré de pena sino llega a mis manos, fue el Duq̃ en persona, y andãdo por los escritorios hallò el memorial, q̃ aun no se auia presentado a su Magestad, truxole, y el Padre alegrissimo le rasgò, dando mil gracias à Dios N. S. y al Duq̃ por la merced q̃ le auia hecho. Tuuo grande don de consolar atribulados y afligidos, dexandolos con sus prudentes, amorosas, y santas razones alentados y desahogados, que ellos mismos no se conocian, y juzgauan que ya eran otros. A los enfermos de casa vi-

visitaua muchas vezes, y los alegraua, y quando no podia hazerlo por su persona, embiaua a su compañero para que los visitasse de parte suya, y les preguntasse como estauan, y en esto tenia particular cuidado. Fue muy deuoto de la Virgen nuestra Señora, rezauale cada dia su Rosario, teniala por madre, encomendauase mucho a ella: antes que fuesse a predicar se hincaua de rodillas delante de vna imagen que tenia de nustra Señora, y la rezaua vna Salue, pidiendole su fauor, y encomendandole el fruto del sermon; y quando boluia de predicar, en entrando en su aposento, antes de quitarse el manteo se boluia a hincar de rodillas y le rezaua otra Salue en accion de gracias, reconociendo por merced y fauor suyo el buen sucesso: predicaua sus alabanças con grande gusto, y parecia cosa milagrosa verle la vispera del sermon tan apretado de sus achaques, que se juzgaua no auia de poder predicar, y verle el dia siguiente en el Pulpito, que parecia otro hombre, lo qual le sucedia con particularidad, quando el Sermon era de nuestra Señora: y el afecto grande que la tenia, le mouio a no querer imprimir otra cosa, sino lo que toca à sus alabanças, como lo hizo en los dos Tomos de su Marial que tambien han parecido. Los Sabados en el Refitorio, mientras le dieron lugar sus achaques y enfermedades, hincado de rodillas dezia vna AueMaria, vnas vezes cantada, otras rezada, y luego besaua a todos los pies: y aora en esta su vltima enfermedad acudia muchas vezes a esta Señora pidiendole su fauor y ayuda con aquellas palabras: Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, Tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe. Fue tambien deuotissimo del santissimo Sacramento, haziale sus visitas pidiendole su fauor. Predicaua con grande gusto suyo, y de los oyentes deste misterio. En la Procesion del Iueues y Viernes Santo, lleuaua siempre el incensario, y hazialo de manera que ponia deuocion el verle. Dezia que en todo tiempo, y en todo lugar deseaua el tener gran respeto y reuerencia a nuestro Señor; pero particularmente en el Altar, en el Confessionario, y en el Pulpito: en las quales partes siempre guardò mucha entereza, y grauedad Religiosa. Todos los seglares le tenian estraña veneracion, estimandole por muy docto, muy santo, y muy prudente, y esto no solo el vulgo, y gente comun, sino toda la nobleza, y grandes Señores, hasta los mismos Reyes, y personas Reales. La Reyna nuestra señora, que Dios guarde, le tenia señalado cada semana dia, y hora en que le fuesse a hablar, en la qual comunicaua con el las cosas de su alma, y conciencia. La señora Reina doña Margarita qne està en el cielo le tuuo notable amor, y vna estimacion extraordinaria de su santidad, Religion, y prudencia; comunicaua con el todas las cosas de su alma, y hazia grandes demonstraciones significadoras de la estima grande que del tenia: auiale tambien señalado dia y hora para que la fuesse a hablar: y sucedio, que yendo vna vez tarde, quando se auia passado la hora, y estaua su Magestad ocupada en otra cosa de importancia, dandole el recado de como ya estaua alli el Padre Florencia: respondio, Sea muy en hora buena, dexemos esto, que por vn rato de Florencia todo se ha de dexar. El señor Rey Filipo Tercero que està en gloria, gastaua con el Padre grandes ratos, comunicauale las elecciones de oficios, Dignidades, y Prelacias, estimãdo en mucho su consejo y parecer, y fue causa de muchas buenas elecciones, y promociones, por tener, como tenia vn cõsejo prudencial, libre de toda passiõ, hijo de sola la razõ y verdad, q̃ son fuẽtes del acierto, y endereçã siẽpre semejãtes acciones ala mayor gloria de Dios N. Señor, y al mayor bien del Rey y Reino, q̃ era el blanco al qual el Padre en todos sus cõsejos tiraua. Mandaua su Magestad que se hallasse en las juntas graues q̃ de las cosas pertenecientes al Reino se haziã, y en todas era estimado y alabado su parecer, por ser dicho con mucha claridad, distincion, bien fundado, apoyando las vtilidades q̃ en aquello hallaua, y satisfaciẽdo a las dificultades q̃ auia en cõtrario: y vez huuo que dixo vna persona mui graue, q̃ se podia venir muchas leguas por oirle dezir su dicho a Florencia. Hizole el Rey su Predicador, ordenò q̃ se le diessen los mejores sermones, diole licencia para que predicasse delante su Magestad, sentado, a titulo de su poca salud, cosa que no se auia hecho con Predicador ninguno. En la vltima enfermedad que su Magestad tuuo, de la qual fallecio, embiò a llamar al Padre Florencia para que le ayudasse en aquel vltimo trance: entrò el Padre, y estauan haziendo el mismo oficio las personas

nas

nas mas graues y doctas de la Corte, y entre ellas el señor Inquisidor general. Su confessor començo a disponerle, y suele ayudando con particular destreza y magisterio, mouiendo a su Magestad con gran suauidad, y eficacia a los actos de virtud que deuen exercitarse en aquella hora, acudiendo al remedio de las tentaciones que tenia, y alentandole en los temores que mostraua, y hizolo con tal aplauso y satisfacion, que no se pudo contener el señor Inquisidor general, sino que delante de los grandes Señores, y Religiosos graues que alli estauan, dixo: Todos somos niños en comparacion del Padre Florencia, honrandole y fauoreciendole con este encarecimiento; y dandose el Rey nuestro señor por muy seruido del Padre en negocio de tanta importancia, le dixo, que mirasse que merced le podia hazer, que pidiesse a su voluntad: el respondio, q̃ ninguna otra merced mayor podia recibir en aquella hora de su mano Real, sino q̃ su Magestad hiziesse vn acto feruoroso de contricion para alcançar perdon de todos sus pecados, y assegurar su saluacion, y que juntamente hiziesse vn firmissimo proposito de delante nuestro Señor, de que dandole su Magestad vida, premiaria buenos, y castigaria malos: respuesta que fue claro testimonio de quan ageno tenia su coraçon de pretensiones, y quan obseruante era de su instituto, que teniendo en poco las honras y aueres de la tierra, atiende solo al bien de las almas, y dones del cielo. El Rey Felipe Quarto nuestro señor que Dios guarde muchos años, luego que murio su padre el señor D. Felipe el Bueno, le hizo Confessor de sus hermanos los serenissimos Infantes, y mandò que predicasse a las honras de su padre, y le hizo muchos fauores, con los quales mostrò la grande estimacion que hazia de su persona. La señora Emperatriz doña Maria, y señora Infanta Soror Margarita de la Cruz su hija, le quisieron y estimaron con estremo, llamandole muchas vezes para comunicar sus cosas, y tomar sus consejos y direcciones en materia de su espiritu. El señor Infante Cardenal le tuuo particularissimo amor y aficion, estimaua sus consejos, guiauase por ellos: dauale gusto en las cosas que le pedia, quando estaua enfermo le embiaua a visitar a menudo con los de su Camara, mandando que se le acudiesse en quanto huuiesse menester; y vna vez que estuuo de peligro, le embiò a dezir de parte suya, que descuidasse de la comodidad y sustento de sus hermanas, que su Alteza se encargaria dellas, si caso fuesse que Dios nuestro Señor se le llenasse para si, por auerle dicho, que estaua con mucho peligro, y otras muchas demostraciones hizo con el, con las quales claramente mostrò lo mucho que le estimaua, y el grande amor que su Alteza le tenia. El señor Duque de Lerma en tiempo de su valimiento y priuança, le tuuo en gran veneracion, y hizo mucho caudal de sus consejos, seguiale en su predicacion, y con tan particulares demostraciones, que dexaua muchas vezes los sermones de la Capilla, y se los venia a oir al Padre en nuestra casa, y en oyendoselos hazia con el estraordinarias demostraciones, abraçandole al baxar del pulpito, pidiendole la mano para besarsela hincado de rodillas, acompañandole a su aposento, y haziendo otras semejantes demonstraciones a estas. El señor Conde de Oliuares ha dado tambien muchas muestras de lo que le estimaua y queria, embiandole a visitar muchas vezes, y a ofrecerle quanto huuiesse menester para su regalo, dando orden a los Medicos de la Camara para que le visitassen, y curassen con gran cuidado, y dandole gusto en lo q̃ le pedia. Finalmente tuuierõ la misma estimaciõ de su persona otros muchos grãdes señores Eclesiasticos y seglares, y no solo en España, sino en los Reinos estraños era celebre su nõbre: y quãdo venian a esta Corte señores de Alemania, Frãcia, Italia, acudian a visitarle, y recibian grande gusto y contento en verle, y comunicarle. Al fin de su vida quiso nuestro Señor purificarle, y acrisolarle para adornar su alma con aquel candor y pureza que pide el estado de la gloria: y en orden a esto le dio vna perlesia, con que le quitò el predicar, y quebrò las alas con que tan gallardamente bolaua, y le tuuo quatro años, lo mas del tiempo en vna cama, tan oluidado de todos, como si tal Florencia no huuiera en el mundo, y le labrò y humillò de manera, que estaua tan humilde como vn niño, rendido a Dios, desengañado del mundo, que desampara en la mayor necessidad, permitiendo nuestro Señor este desamparo de los hõbres, para exercicio del Padre, y enseñança nuestra. Todo lo que hasta aqui auemos referido, se lo auia en comun profetizado el Padre Millan Garcia, de

de buena memoria, porque començando el Padre Florencia a predicar en Alcala con mucho concurso de la Vniuersidad y villa, le oyò el dicho Padre, y auiendole contentado, dixo a vn Padre graue de nuestra Compañia, este moço predica a prouecho, y tiene de ser grande en este oficio, ha de hazer mucho fruto enlas almas, y a de ser mui seguido y aplaudido, pero al fin le labrarà nuestro Señor algunos años con mucho desamparo, y oluido de los que le estimauan y honrauan, y que assi al que con tanta aprouacion predicaua a tãtos, le predicaria nuestro Señor en vna cama de espacio y a solas: todo lo qual al pie de la letra lo hemos visto en nuestros años cumplido. Fuera de lo dicho ha padecido muchos escrupulos en este tiempo, y se ha visto mui necessitado de consuelo y de cõsejo, el que en otros tiempos los daua tan acertados a tantos, y acudia a su confessor con vn rendimiẽto como si fuera vna criatura, o vn hombre sin letras ignorãte: està humildad se la ha premiado el cielo con darle vna gran quietud y serenidad de conciencia en està vltima enfermedad, la qual le vino aura 21. dias, començãdole por vnos rezios dolores de estomago, y vna calentura continua con sus crecimientos. Los remedios q̃ se le pudieron hazer fueron pocos, por estar el sujeto tan consumido y gastado y las fuerças tan flacas, que no podian sufrir remedios de importancia. Han acudido a curarle los mejores medicos de la Corte; el cuidado y diligencia con q̃ lo han hecho ha sido muy grande, por el amor y reuerencia que todos le tenian. Hase reconciliado muchas vezes en esta enfermedad, recibio el Viatico cõ mucho gusto y deuocion. Pidio perdon a los presentes del mal exemplo que les auia dado, rogandoles que le encomendassen a nuestro Señor, para que su Magestad le perdonasse, y diesse por sus oraciones, lo que el por sus pecados no merecia. Pidio el Sacramento de la Estremauncion muchas vezes, y a su peticion, y ordenandolo los Medicos, vn dia antes que muriesse se le dio, estando mui en su sentido, y recibiendole con mucha deuocion. Este vltimo dia de su vida le gastò en actos mui feruorosos de amor de Dios, de conformidad con su santissima voluntad, de contricion y dolor de sus pecados, de paciencia en sus dolores, y otros semejantes: y poco antes de morir tornò a pedir a los de casa que le encomẽdassen a Dios nuestro Señor, a quien dio su alma cõ mucha serenidad a las doze de la noche, sin auer perdido ni el juizio, ni el habla hasta espirar. Su muerte fue mui sentida de los de casa, y de los de fuera. Dixeronla los Predicadores en los pulpitos, y huuo grande sentimiento y lagrimas en los oyentes, que aunque auia dias no gozauan de su dotrina, pero amauanle y estimauanle por lo que auia sido, y por el grã prouecho que con sus sermones auia hecho, y se consolauan en saber que viuia. El señor Gouernador del Arçobispado don Francisco de Mendoça vino luego por la mañana a nuestra casa, y quiso ver el cuerpo difunto, viole, dixole vn respóso, y acabado, se hincò de rodillas y le besò la mano: esto mismo hizieron otros Prelados y Religiosos graues. A la tarde fue grande el concurso de la gente que vino a su entierro, muchos Prelados, señores, Caualleros, todas las Religiones, ê infinito pueblo. Lleuaronle en ombros los Predicadores del Rey; y enterrole la Capilla Real, por ser Predicador de su Magestad, y el dia siguiente se le hizieron las honras, a las quales acudio casi toda la nobleza de la Corte, muchos Grandes, y Señores de titulo. Los muchos y grandes seruicios que hizo el P. Florencia en esta vida a nuestro Señor, y la mucha Religiõ que siempre guardò, nos dexan prendas de q̃ està ya gozando de su Magestad. V. R. por amor de nuestro Señor, para mayor seguridad ordene que en esse Colegio se le hagan los sufragios q̃ vsa nuestra Compañia, y a mi me encomiende a nuestro Señor. Madrid y Março 13. de 1633.

Iuan de Montaluo.